



COMO estamos en plan retro y ya todas nuestras novias tienen una braga gran Gatsby, pues ahora viene el crac de 1929, pero para los pobres.

A ver si me explico. Entonces, cuando Scott Fitzgerald, la generación quemada, Chicago y Wall Street, el crac fue una cosa de millonarios que se arrojaban con sus queridas y sus paquetes de acciones desde el ático del Empire State, locos de jugar a la Bolsa y perder. Aquello fue grandioso y se escribieron unas novelas muy bonitas sobre el caso. Pero en España, como somos de medio pelo, el crac que se anuncia va a ser el crac de los pobres, como que llevan años hablándonos del pequeño ahorro y la conveniencia de invertir, telefónicas, la chispa de la vida, petrolitos, más por su dine-



ro, y la clase media, en lugar de meterlo en el cepillo de las ánimas, lo ha metido todo en la Bolsa, y ahora que la Bolsa se va a la mierda es cuando viene el crac de los pobres.

1929 fue otra cosa, claro. Amé-

rica es otra cosa. Aquí, como no tenemos el Empire, los del pequeño ahorro se van a suicidar tirándose desde el entresuelo de Moratalaz, y puede ser de risa. Nadie va a suicidarse con champán y mujeres, que el país es muy mo-

ral, y seguro que todos se suicidan con Casera y aspirinas. El crac de los pobres va a ser el petardazo de un sistema económico falso, como es el nacional. Y nosotros ni siquiera tenemos una generación quemada —aunque bastante quemados estamos todos—, que escriba luego hermosas novelas sobre el asunto. El crac de los pobres no va a ser la desesperación shakespeariana de los millonarios americanos que se resistían a «perder sus piscinas», como decía Orson Welles. El crac de los pobres españoles va a ser la caída del utilitario, la parcela, la pequeña inversión, el almohadón bordado de la suegra y la chinchilla imitación de la santa esposa.

La leche, qué cirio se va a armar.

LORD

